

2

**ARGUMENTACIÓN Y *ETHOS*
EN MARIÁTEGUI**

**LA POLÉMICA EPISTOLAR CON
HAYA DE LA TORRE (1928–1929)***

Juan Pablo Giordano

*La correspondencia es un género perverso:
necesita de la distancia y de la ausencia para prosperar.*

Ricardo Piglia
Respiración artificial

el_giord@yahoo.com.ar / Profesor en Historia, egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL. Miembro del Centro de Estudios de los Discursos Sociales (CEDIS – UNL). Participa en un proyecto de investigación sobre prácticas discursivas y multimodalidad (FHUC–UNL).

* En sus versiones preliminares, este artículo se benefició con diferentes observaciones de Agustín Prospitti y Mariano Dagatti, a quienes agradezco sus aportes.

RESUMEN

En este trabajo nos proponemos abordar la polémica desatada al interior de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), entablada por José Carlos Mariátegui y los grupos socialistas con Víctor Raúl Haya de la Torre y sus seguidores, entre 1928 y 1929, como un *duelo intelectual*. Hemos planteado este estudio exploratorio en torno a un corpus documental de epístolas escritas por Mariátegui con motivo de la transformación del APRA en Partido Nacionalista Peruano, a mediados de 1928. En ellas relevaremos los recursos lingüísticos con los cuales Mariátegui, en tanto enunciador, construye un *ethos* que expresa, negocia y naturaliza determinadas posiciones intersubjetivas e ideológicas. A través de diversas *estrategias argumentativas* desplegadas mediante el *género epistolar*, el enunciador espera alcanzar ciertos *efectos ilocutivos* (describiendo un estado de cosas o acciones, utilizando un vocabulario y unas estructuras textuales evaluativo/descriptivas, elaborando un *simulacro*) que aspiran a lograr ciertos *efectos perlocutivos*, que intentan comprender, y eventualmente modificar, los posicionamientos de los interlocutores de su discurso.

PALABRAS CLAVE

- > duelo intelectual
- > género epistolar
- > estrategias argumentativas
- > *ethos*/simulacro

ABSTRACT

In this paper we intend to tackle the controversy inside of the Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) —brought by José Carlos Mariátegui and Socialist groups with Víctor Raúl Haya de la Torre and his followers, between 1928 and 1929— as *intellectual duel*. We raised this exploratory study around a documentary corpus of epistles written by Mariátegui on the occasion of APRA's transformation in Peruvian Nationalist Party (mid-1928). In them we mapping language resources with which Mariátegui, as utterer, builds an *ethos* that expresses, negotiates and naturalizes intersubjective and ideological positions. Through various *argumentative strategies* deployed by means of the *epistolary genre*, the utterer hopes to reach certain *illocutive effects* (describing a state of things or actions, using a vocabulary and descriptive/evaluative textual structures, developing a *pretence*) that aim to achieve certain *perlocutive effects*, trying to understand, and eventually change, the positions of the partners in his speech.

KEY WORDS

- > intellectual duel
- > epistolary genre
- > argumentative strategies
- > *ethos*/pretence

1. INTRODUCCIÓN

La polémica desatada al interior de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), entablada por José Carlos Mariátegui y los grupos socialistas con Víctor Raúl Haya de la Torre y sus seguidores, y la posterior ruptura, entre 1928 y 1929, bien puede considerarse como una encrucijada histórica, rica en consecuencias prácticas y organizativas, en la historia de los partidos socialistas y comunistas en América Latina: entre otros, su fruto más notorio fue la fundación del Partido Socialista del Perú, en octubre de 1928.¹ Abordar esta polémica desde el enfoque de la historia intelectual será el propósito de este trabajo.²

Al intentar tematizar la trayectoria intelectual de Mariátegui, José Sazbón (2009:424–427) propone observarlo a la luz de la figura del *escritor*; de esta forma, destaca la acción transformadora que campea en la escritura de Mariátegui: una escritura que, como otro modo de la acción política, es capaz de dar cuenta de la complejidad de lo real, trascendiéndolo y sometiéndolo a innovador escrutinio. La importancia de la escritura y del lenguaje como parte de la acción política transformadora aparece explícitamente tematizada por el mismo Mariátegui en el transcurso de la polémica:

¹ Sin olvidar otras iniciativas culturales y políticas emprendidas por Mariátegui entre 1927 y 1929 (las publicaciones *Amauta* y *Labor*, la Federación de Yanaconas del Perú, la Confederación de Trabajadores del Perú), nos interesa destacar la importancia de la polémica en el surgimiento del PSP: «La polémica no fue una cuestión meramente intelectual: ante todo se trató de una disputa política y la cuestión del poder envolvió en todo momento la discusión. En efecto, para replicar a Haya no era suficiente proponer una alternativa diferente; había que desarrollarla en la práctica: la refutación del Partido Nacionalista Libertador exigía el establecimiento del Partido Socialista». Flores Galindo, 1980:84–85.

² El objeto de la historia intelectual, según nos recuerda Carlos Altamirano, es el pensamiento inmerso en experiencias históricas, accesible solamente como *hechos de discurso*, elaborados de acuerdo con ciertos *lenguajes* y fijados en diversos *soportes materiales*; de allí que se conceda un lugar central al discurso para el examen y la comprensión histórica de las significaciones en juego. Altamirano, 2005: 10–11.

Este pensamiento, entonces, se nos presenta como *comunicación mediatizada*, tanto en el diferimiento del intercambio lingüístico cara a cara, cuanto en el uso de un soporte material que permite fijar y estabilizar las palabras, con la consecuente construcción, por parte del emisor, de una figura del *receptor ideal o posible*. Alvarado y Yeannoteguy, 2007:20–21.

A Haya no le importa el lenguaje; a mí sí; y no por preocupación literaria sino ideológica y moral. Si al menos en el lenguaje político no nos distinguimos del pasado, temo fundamentalmente que, a la postre, por las mismas razones de adaptación y mimetismo, concluyamos por no diferenciarnos sino en los individuos, en las personalidades (Mariátegui, 1995:137).

Nuestra hipótesis de trabajo sostiene que, en su debate con Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui construye una representación discursiva a) de la realidad social, b) de los sujetos y la organización que pueden interpretar y actuar en esa realidad, y especialmente c) del observador que da cuenta de esta relación, forjando mediante múltiples procedimientos imágenes mediadoras y generadoras de la aceptación o el rechazo en su auditorio; por ello, emplazamos al discurso epistolar mariateguiano en la categoría de *discurso político* con pleno derecho, dada su orientación a construir una imagen de sí del locutor (*ethos*) y a conmover por la pasión (*pathos*), sin menoscabar el polo racional de la argumentación (*logos*).³ A través de esta representación discursiva, se intenta instaurar una *operación política*⁴ que tiene como objeto construir mundos de acción: enunciar una comprensión verdadera de la situación, para poder cambiar percepciones y coordinar acciones de los agentes involucrados en la situación, y así conducirla favorablemente a objetivos políticos definidos. En tanto *enunciación política*, el discurso de Mariátegui es a la vez una réplica y supone o anticipa una réplica, construyendo un destinatario positivo, un destinatario negativo y un tercero «indeciso» al que hay que persuadir —y a los cuales el discurso político se dirige al mismo tiempo— (Verón, 1987:16), tomando parte de un *duelo intelectual* en

³ Las dimensiones *éticas*, *páthicas* y *lógicas* del discurso se remiten, ineludiblemente, a Aristóteles *El arte de la retórica*; Buenos Aires: Eudeba; 2005.

⁴ La operación política es una operación presente en todas las generalidades discursivas (discurso periodístico, científico, pedagógico, religioso, etc.), «en cuanto pretendan un cambio en las conductas, creencias o actitudes de los destinatarios a partir de la presentación de una pararealidad discursiva. Los destinatarios se verían impedidos a este tipo de cambio (o a su confirmación) a partir de una inferencia obligada debida a la comprensión, sin posibilidades concretas de comprobación referencial, de esa realidad presentada y descripta en el discurso». Raiter, A y Muñoz, P. «El discurso zapatista, ¿un nuevo discurso o un discurso emergente?»; ponencia presentada en el *II Congreso Argentino de Ciencia Política*; Mendoza, noviembre 1995; p.p. 4–5.

el que los adversarios luchan por la imposición de principios de visión y división legítimos del mundo social (Altamirano, 2011:50).

El hecho de pensar en la operación política implicada en este debate, obedece, por una parte, a la naturaleza eminentemente epistolar del mismo, señalada por Aníbal Quijano (en Mariátegui, 1995:122), y por otra parte, a las consideraciones del escenario de las *redes militantes*⁵ transfronterizas del exilio latinoamericano, vinculado a las organizaciones de lucha antiimperialista en la década de 1920 (Bergel, 2006–2007). En este sentido, cobra importancia la materialidad del género elegido, ya que la correspondencia se vuelve dimensión consustancial de la práctica, como modo de coordinación, anticipación y toma de decisiones, al calor de la acción política y organizativa, de numerosos individuos separados en el espacio internacional. La naturaleza irreversible de la práctica plantea así la necesidad acuciante de jugar *en el tiempo* y jugar estratégicamente *con el tiempo* (Gutiérrez, 1999:14).

Hemos planteado este estudio como exploratorio en torno a un corpus documental necesariamente limitado pero significativo: las epístolas escritas por Mariátegui con motivo de la transformación del APRA en Partido Nacionalista Peruano, declarada por Haya de la Torre en México, a mediados de 1928,⁶ complementadas por otras cartas recabadas en diferentes compilaciones (Mariátegui, 1984; Tarcus, 2001). En ellas nos proponemos indagar y recabar indicios acerca de los recursos lingüísticos con los cuales Mariátegui, en tanto enunciador, construye una voz *autoral* y defiende un *rostro social* mediante su autorrepresentación explícita o implícita (lo que, en otros términos, se tematiza bajo la categoría de *ethos*),⁷ y llega a expresar, negociar y naturalizar determinadas posiciones

⁵ Por analogía con la noción de *red intelectual* propuesta por Devés-Valdés y en conjunción con la idea de *exilio proselitista* de Bergel, entendemos a las *redes militantes* como conjuntos de personas ocupadas a) en el despliegue de programas políticos–intelectuales y b) en la elaboración de estrategias de acumulación política y de acceso al poder; las personas que constituyen estas redes mantienen diversas formas de relación a lo largo del tiempo. Véanse Devés-Valdés, 2007:30; Bergel, (verano 2006–2007:124).

⁶ Nos referimos a «Carta a la célula aprista de México», «Carta del Grupo de Lima», «Carta a Eudocio Ravines», «Carta a Moisés Arroyo Posadas», «Carta a Esteban Pavletich» en Mariátegui, 1995:129–145; en adelante serán citadas como CAM, GL, ER, MAP, EP, respectivamente.

⁷ «Por *ethos* referimos a la imagen de sí que construye el locutor en su discurso para ejercer influencia sobre su alocutario. D. Maingueneau elabora, con base al término retórico, una definición de *ethos* que toma en cuenta no

intersubjetivas e ideológicas que intentan comprender los posicionamientos de los interlocutores del discurso (Costa y Mozejko, 2009; White, s/f: 6). Mediante diversas *estrategias retóricas de legitimación*, el agente emisor espera alcanzar ciertos *efectos ilocutivos* (evidenciar, expresar, solicitar aprobación o desaprobación), a través de la descripción de un estado de cosas o acciones, utilizando un vocabulario y unas estructuras textuales evaluativo/descriptivas, con la aspiración de lograr ciertos *efectos perlocutivos* (que interpelen a los lectores supuestos), tales como persuadir, incitar o convencer (Skinner, 2006:254–255).

2. EL CONTEXTO DE SITUACIÓN

En tanto nuestra indagación se centra en el análisis discursivo de determinados textos, retomamos los parámetros de la teoría social del discurso (Ghio y Fernández, 2002), la cual propone un abordaje que contempla diferentes instancias:

> **Campo (actividad social relevante para el texto):** *¿en qué contexto social organizado surgen los textos analizados?*

El 17 de marzo de 1923, luego de una deportación encubierta a la que lo sometiera el gobierno oligárquico de Augusto Leguía (1919–1930), Mariátegui regresa a Lima; allí dicta conferencias en la Universidad Popular González Prada (UPGP) sobre la crisis mundial derivada de la primera guerra mundial, ante un auditorio mayoritariamente obrero. Comprende así la importancia de la UPGP en la llegada a los sectores políticos más avanzados de los obreros y artesanos limeños, marcando el inicio de lo que Portocarrero (1995:403–409) llama el «giro doctrinal» de Mariátegui: la búsqueda y construcción del sujeto de la transformación social en clave socialista, en el contexto concreto de la realidad nacional peruana.

solamente el rol y el estatuto del locutor sino, además, la presencia de una voz y de un cuerpo. Desde esta óptica, la eficacia retórica del *ethos* se basa en el hecho de que de cierto modo envuelve a la enunciación sin estar explicitado en el enunciado (...). Esta envoltura (...) se despliega simultáneamente en los registros de lo mostrado y de lo dicho, movilizándolo todo aquello que contribuye a emitir una imagen del orador» (Dagatti, 2012:66, nota 12).

La UPGP había sido creada en 1920 por el primer Congreso Nacional de la Federación de Estudiantes Peruanos (dirigida por Haya de la Torre), y puesta en funcionamiento en enero de 1921, hasta su clausura en 1927. Fue la expresión del acercamiento solidario y práctico que se venía dando entre el movimiento sindical limeño y los sectores estudiantes de la Universidad de San Marcos que en 1919 acogieron el ideario de la Reforma Universitaria de Córdoba. En la UPGP participaron obreros, estudiantes e intelectuales, de donde saldrían los principales dirigentes del APRA y el PSP, funcionando así como el suelo común en donde enraizaron ambas organizaciones (Portocarrero, 1995: 391–393, 419–420; Tünnermann Bernheim, 2008:72–74).

Estos vínculos organizativos se estrecharían progresivamente. Tras las protestas del 23 de mayo de 1923 y el destierro de Haya de la Torre,⁸ Mariátegui asume en 1924 la dirección de la revista *Claridad* (fundada por Haya, en octubre de 1923), sacando un número dedicado a Lenin; asimismo, se aboca a fundar la Editorial Obrera Claridad, con un Consejo de Dirección formado por un delegado de las federaciones obreras urbanas, uno de las federaciones campesinas de la costa, y un delegado de las Universidades Populares. Aquí, el «giro doctrinal» de Mariátegui se plasma y apunta a tres aspectos: por una parte, la prensa obrera y la centralización gremial de los trabajadores (Portocarrero, 1995:403–419); por otra, el debate ideológico a través del editorialismo programático, plasmado en la fundación de la Editorial Minerva en 1925, y en la puesta en circulación de la revista *Amauta*, en septiembre de 1926, la cual funcionaría como revista de definición ideológica, con amplitud de colaboradores, apertura a la crítica y proyección continental, buscando el cambio revolucionario mediante una

⁸ «Se refiere a la manifestación de obreros y de estudiantes que el 23 de mayo de 1923 se lanzaron a las calles de Lima para protestar contra el propósito del presidente Leguía de consagrar el país al Sagrado Corazón de Jesús. Varios miles de manifestantes, incluyendo una gama extremadamente variada de corrientes políticas (desde civilistas hasta anarquistas), luego de escuchar una encendida arenga de Haya de la Torre marcharon en masa hacia la sede del gobierno, que desató una brutal represión. Todo terminó con la muerte de dos manifestantes, muchos heridos y gran cantidad de detenidos. Haya de la Torre fue expulsado del país, iniciando así un periplo latinoamericano y europeo que lo pondría en contacto con la revolución mexicana, los países capitalistas de Europa y la Unión Soviética. El hecho tuvo una significación política de tal magnitud que Haya se convirtió súbitamente en un héroe nacional» (Aricó, 1999:85, nota 13).

integración ascensional entre demandas políticas–reivindicativas y prácticas artísticas–culturales de todos aquellos nuevos grupos sociales («la nueva generación peruana») afectados por las formas oligárquicas del desarrollo social, económico y cultural imperante (Beigel, 2003:51–57, 188–199).

Al mismo tiempo, desde su exilio Haya impulsa el lanzamiento del APRA hacia fines de 1925 como «frente único de trabajadores manuales e intelectuales», movimiento al que Mariátegui expresó su adhesión en diversas ocasiones. La APRA implicó el debate ideológico al interior del movimiento social limeño y de las diversas células de exiliados distribuidas por América (Buenos Aires, La Paz, México, insertadas en mayor o menor medida en las redes tendidas por la Reforma Universitaria) y Europa (París), al mismo tiempo que planteó una relación ambivalente de competencia y/o colaboración con otras organizaciones antiimperialistas americanas, tales como la Unión Latinoamericana (ULA), y la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) ligada a la Tercera Internacional. (Portocarrero, 1995:410–411; Bergel, 2006–2007:129–134).

Como corolario del contexto de situación, hacia 1927 el gobierno de Le–guía denuncia una supuesta conspiración comunista en su contra, razón por la cual inicia una represión contra obreros, sindicatos e intelectuales. Se clausuran las UPGP, así como la revista *Amauta*; ésta, sin embargo, logra volver a circulación en diciembre de ese año. Mariátegui es inicialmente puesto en prisión en el Hospital Militar, para luego pasar a arresto domiciliario: desde entonces, su residencia de la calle Washington Izquierda permanece vigilada por las autoridades, y su correspondencia es censurada.

> **Tenor (relación entre participantes en un contexto determinado):** *¿qué grado de formalidad o informalidad se plantea en los textos?, ¿qué relación mantiene con su destinatario (familiaridad, afectividad, autoridad, etc.)?*

La relación entre los participantes está estrechamente ligada al *género discursivo*⁹ elegido, el cual funciona como medio y condicionante de la argumen-

⁹ La noción de *género discursivo* refiere al uso de enunciados concretos y singulares, pertenecientes a la relación entre participantes de esferas específicas de la actividad social. Todo género discursivo se completa por su orientación hacia un destinatario, por lo que permite articular el carácter individual del enunciado con el valor social que supone toda función comunicativa. Cf. Bajtín, 2008.

tación polémica. En el caso que analizamos, el *género epistolar* carga con una connotación que le es propia: la de una conversación íntima entre un destinatador y un destinatario ausentes en la cual, a través de una interacción fragmentaria y diferida, despliega un proceso de representación de la individuación, por el cual el «yo presente» enunciador tematiza la distancia/diferencia respecto al «tú ausente» destinatario, en un espacio que facilita la ocurrencia de enunciados y expresiones de emoción; dicho de otro modo, el género epistolar hibrida las razones de «hacer creer» con las pruebas para «hacer sentir» en un marco de pretendida autenticidad subjetiva (Zaccari, 2011:174).

La búsqueda de una reacción favorable en el destinatario, mediada por recursos de afectividad y cortesía, se ve reflejado en ciertas convenciones propias del género: los *vocativos* «compañeros», «amigo», «querido», «estimado»; y las *despedidas*, de las que Mariátegui no escapa, aun en circunstancias de animadversión y confrontación evidente con sus destinatarios,¹⁰ como son las cartas dirigidas a la renuente célula aprista en México:

De aquí a entonces, espero recibir mejores noticias. Y en tanto los abrazo con cordial sentimiento (CAM: 131).

Con sentimiento de solidaridad y afecto, que ninguna discrepancia —momentánea esperamos— de criterio, puede disminuir, los saludamos cordialmente (GL: 135).

También observamos el intento de *ponderar y evidenciar* diferentes relaciones posibles (principalmente afectivas, pero implícitamente organizativas) entre el destinatario y su contexto de relaciones locales, como modos de *interpelar* y movilizar a otros agentes implicados en la situación de destino:

Sobre la organización obrera y el estado actual de nuestro proceso de definición ideológica, etc., he escrito a Espinoza. *Converse con él. (...) Salude a los amigos y camaradas* y reciba el más cordial saludo de su affmo. Compañero (MAP: 141, cursivas nuestras).

¹⁰ «Las emociones positivas, demostraciones de sentimientos de cariño o las normas de cortesía se trasladan generalmente a los márgenes; se enquistan en el encabezado y la firma mostrando las contradicciones entre el “deber obedecer” al género epistolar y la orientación polémica de la escritura» (Zaccari, 2011:175).

La ponderación y las apelaciones a la red militante en la que se encuentra su interlocutor, así como el intento de evidenciar el lugar nodal que éste ocupa en la red, se destacan en la carta de Mariátegui a Esteban Pavletich (1905–1981), escritor y periodista peruano que, después de haber militado en el APRA, se vinculó con Mariátegui como uno de sus más importantes corresponsales. En abril de 1929, Pavletich (aún en el APRA) publica una reseña crítica de los *Siete Ensayos de la Realidad Peruana* que, en relación a la polémica que abordamos, puede ser leída como uno de los pocos textos públicos que aluden, de manera soterrada e implícita, a la discusión que la célula aprista de México mantenía contra la posición de Mariátegui acerca del partido.¹¹ Conocedor de las vanguardias europeas y mexicana, Pavletich colaboró en el debate estético que promovía *Amauta*, y estuvo vinculado con la consolidación de la red editorialista de la revista durante los años 1928–1930. Más tarde sería dirigente del Partido Comunista Peruano (Beigel, 2002:66–67, 173; Mariátegui, 1984: Índice onomástico).

En EP se destaca el uso que Mariátegui hace de las oraciones imperativas, que expresan órdenes o pedidos hacia Pavletich:

Como ex secretario de la célula aprista de México *convendría que dirigiese Ud. una circular a los compañeros (...)*

Urge que se ponga Ud. en relación con los compañeros de París, La Paz y Buenos Aires. (...) Con Magda espero que se mantenga Ud. en correspondencia *y se esfuerce Ud. por explicarle* nuestra posición y obtener que adhiera a ella (EP: 143, cursivas nuestras).

¹¹ «Algunos meses después de haber escrito la reseña, Pavletich le escribió una carta a Mariátegui en la que le comunicaba su renuncia definitiva al APRA. Allí le confesaba haber alentado, en su contra, la acusación de dedicarse exclusivamente a la tarea intelectual, valiosa, pero incompleta por su falta de atención al problema del partido. Decía también que esto provocó que muchos socialistas peruanos cometieran graves errores. Al parecer su cambio de actitud se sustentaba en la última carta del Amauta, enviada por medio de José Malanca (que, a pedido de Mariátegui, se contactó con el grupo de México y trabajó en pos de la rectificación de la “desviación nacionalista”). En ésta le anunciaba la creación del partido Socialista peruano» (Beigel, 2003:173, nota 8).

Ud. es conocido y estimado por los obreros. *Averigüe* si el consulado peruano visaría su pasaporte (...)

Dígale a Blanca Luz que he recibido una carta suya de México y que la he contestado. *Salúdela* afectuosamente lo mismo que a Siqueiros, Malanca, Diego Rivera. También a Vázquez Díaz y Cox, si se ve Ud. con ellos (EP: 144, cursivas nuestras).

Otro tanto se observa en las cartas a José Malanca (1897–1972), pintor argentino que se dedicó a la representación del paisaje andino, y uno de los principales fotógrafos de Mariátegui. Sus obras fueron comentadas en *Amauta* y él mismo colaboró en la revista. Aquí volvemos a observar la ponderación de la importancia de Pavletich en la red militante, y el uso de oraciones imperativas como intento de movilizar las mismas:

Querido amigo Malanca:

Hace dos semanas le he escrito, contestando sus cartas y adjuntándole una para E. Pavletich. «Amauta» le ha sido expedida puntualmente a México DF. Sus noticias nos son muy gratas e interesantes: tienen ante todo, el mérito de ser perfectamente sinceras. Y quienes conocemos y apreciamos al hombre, podemos estimar exactamente el valor de esta sinceridad (...)

Su misión en México, en cuanto respecta a «Amauta» *debe ser* la de vincularla con los grupos artísticos e intelectuales revolucionarios de ese País. Pocas revistas de Hispano-América han seguido con tanta atención el movimiento revolucionario mexicano. *Es necesario; que esto se sepa allá.* La administración ha aceptado la propuesta del librero J. López Méndez para la exclusiva de la venta de librería de «Amauta» y sus ediciones en México. *Visite Ud.* a López Méndez e *infórmenos* si está en aptitud de realizar su programa de difusión de *Amauta* (...)

PD. *Le ruego avisarme* si le llegan mis cartas, indicándome las fechas. Le adjunto una carta para el compañero Carlos Manuel Cox. (Carta de José Carlos Mariátegui a José Malanca, Lima, 2 de julio de 1929, en Mariátegui, 1984:601–602, cursivas nuestras).

a >

3. EL VOCABULARIO Y LAS ESTRUCTURAS ARGUMENTATIVO-TEXTUALES DE LA CORRESPONDENCIA MARIATEGUIANA

Podemos afirmar que existe un lenguaje propio de la acción, el cual permite otorgar sentido y coadyuvar a construir la acción en cuanto tal, así como también llevar a cabo descripciones de acciones concretas. Lo propio de ese lenguaje consiste en su léxico organizado en tramas terminológicas interconectadas, lo cual permite percibir y describir acciones individuales y colectivas; y habilita al observador de la acción a formular una serie de interrogantes a los agentes: quién ha hecho qué cosa, cuáles fueron sus razones para actuar como lo hizo, de qué modo abordó su acción, en qué circunstancias actuó, qué resultados esperaba conseguir, etc. En esta tónica, y siguiendo con los postulados de la teoría social del discurso, seguiremos el análisis de la polémica concentrados en la siguiente instancia:

> **Modo (rol del lenguaje en un contexto determinado):** *¿qué recursos lingüísticos se utilizan para construir formalmente el texto?*

a > **Vocabulario:** la palabras vehiculizan determinados valores interpersonales, experienciales y expresivos, especialmente cuando sobre-denominan ciertos dominios de la realidad. Las *palabras claves* aparecen como un vocabulario inmerso en entornos de unidades léxicas entramadas significativamente, por lo que el sentido de las mismas varía de texto en texto, según aparezcan subsumidas y/u opuestas a otras.

Advertimos que Mariátegui utiliza ciertas *palabras impugnadas ideológicamente*, como forma de caracterizar a su contradestinatario discursivo: Haya de la Torre y sus adherentes. Tales términos claves, y sus desinencias, son *demagogia, caudillo, criollo*, estrechamente relacionados a *mentira, engaño, bluff*, guardando una relación de oposición con otra palabra clave, ésta valorada positivamente: *socialismo*, relacionada directamente con *verdad*.

He leído un «segundo manifiesto del comité central del partido nacionalista peruano, residente en Abancay». Y su lectura me ha contrastado profundamente: 1º porque, como

pieza política, pertenece a la más detestable literatura eleccionaria del viejo régimen; y 2º porque acusa *la tendencia a cimentar un movimiento —cuya mayor fuerza era hasta ahora su verdad— en el bluff y la mentira*. Si ese papel fuese atribuido a un grupo irresponsable, no me importaría su *demagogia*, porque sé que en toda campaña un poco o un mucho de *demagogia* son inevitables y aún necesarios. Pero al pie de este documento está la firma de un comité central que no existe, pero que el pueblo ingenuo creará existente y verdadero. ¿Y es en estos términos de *grosera y ramplona demagogia criolla*, donde debemos dirigirnos al país? *No hay ahí una sola vez la palabra socialismo*. Todo es declamación estrepitosa y hueca de liberaloides de antiguo estilo. Como prosa y como idea, está esa pieza por debajo de la literatura política posterior a Billingham.

Creo que nuestro movimiento no debe cifrar su éxito en *engaños ni señuelos*. *La verdad es su fuerza, su única fuerza, su mejor fuerza*. No creo con Uds. que para triunfar haya que valerse de todos los *medios criollos* (CAM: 130, cursivas nuestras).

Desaprobamos toda campaña que no descansa en la *verdad*. El procedimiento del *bluff* sistemático llevará al descrédito de nuestra causa. Rehusamos, por esto, emplearlo (GL: 135, cursivas nuestras).

Haya sufre demasiado *el demonio del caudillismo y del personalismo* (ER: 136, cursivas nuestras).

Fuera de este movimiento, no quedan casi sino *elementos sin adhesión efectiva al socialismo*, agitadores y guerrilleros *dispersos de un nuevo caudillaje* (MAP: 140, cursivas nuestras).

Haya se ha situado en un terreno de *caudillaje personal oportunista y pequeño burgués* (EP: 143, cursivas nuestras).

Nótese que en este último fragmento se incluye en el campo de la impugnación ideológica a la forma nominal *pequeña burguesía*, la cual funciona como operador de interpretación por su carácter explicativo.

En los fragmentos citados *in extenso*, podemos advertir que el entramado de las palabras claves se logra mediante el uso de ciertos *tropos del lenguaje*: esto es, figuraciones lingüísticas que, apoyándose en los sentidos literales de palabras o frases, organizan una retórica que transforma los sentidos que les son acordados previamente. Entre ellas destacamos la *injuria*, forma de polémica más antigua y directa («detestable literatura eleccionaria del viejo régimen»; «grosera y ramplona demagogia criolla»; «declamación estrepitosa y hueca de liberaloides de antiguo estilo»); y la *interrogación retórica*: preguntas falsas que pretenden que el destinatario asuma la aserción, colocándolo en una posición de «respuesta obligada» («¿Y es en estos términos de grosera y ramplona demagogia criolla, donde debemos dirigirnos al país?»), favoreciendo además el efecto de conversacionalización del género epistolar.

Otro tropo significativo remite a la *concesión retórica*, mediante la cual el enunciador finge estar de acuerdo con el adversario sobre algún punto que luego podrá refutar; como citáramos arriba, «sé que en toda campaña un poco o un mucho de demagogia son inevitables y aun necesarios»: esta concesión se reitera en otras epístolas, pero ubicando siempre la *doctrina* y el *grupo* en el rol central de la argumentación, como contrapeso a la incidencia del *caudillaje*:

Yo no he venido al socialismo por el camino de la U.P. y menos todavía de la camaradería estudiantil con Haya. No tengo por qué atenerme a su *inspiración providencial de caudillo*. (...) *Sé que el caudillismo puede ser aún útil; pero sólo a condición de que esté férreamente subordinado a una doctrina, a un grupo* (ER: 137, cursivas nuestras).

Como por ése y otros papeles podrá Ud. comprobar yo he agotado en el debate privado con Haya todos los medios de *hacerlo aceptar una disciplina de grupo y de doctrina*. Haya se ha obstinado *imponernos sin condiciones su caudillaje* (MAP: 140, cursivas nuestras).

El ejercicio de una *refutación argumental*, a través de un razonamiento persuasivo que tienda a probar que una proposición del adversario es falsa, incoherente o inadecuada, aparece, por ejemplo, con la *evocación de la realidad*: la bajada de una generalización o argumentación abstracta al nivel de lo concreto, apelando al espectáculo y al patetismo del ejemplo:

La táctica, la praxis, en sí mismas son algo más que forma y sistema. Los medios, aun cuando se trata de movimientos bien adoctrinados, acaban por substituir a los fines. He visto formarse al fascismo. ¿Quiénes eran, al principio los fascistas? Casi todos elementos de más vieja impregnación e historia revolucionaria que cualquiera de nosotros. Socialistas de extrema izquierda, como Mussolini, actor de la semana roja de Boloña; sindicalistas revolucionarios de temple heroico, como Carridoni, formidable organizador obrero; anarquistas de gran vuelo intelectual y filosófico como Massimo Rocca; futurista, de estridente ultraísmo, como Marinetti, Settimmelli, Bottai, etc. toda esa gente era o se sentía revolucionaria, anticlerical, republicana, «más allá del comunismo», según la frase de Marinetti. Y ustedes saben cómo el curso mismo de su acción los convirtió en una fuerza diversa de la que a sí mismos se suponían (CAM: 130–131).

También se observa el procedimiento argumental inverso: por ejemplo, una lectura de la situación polémica a través de una *comparación* que parte de casos concretos, a partir de la cual establece *generalizaciones* sobre el eje del conflicto y la transformación social:

En el fondo [Haya] tienen un arraigo excesivo en su ánimo las seducciones del irigoyenismo y del alessandrismo, que han influido, más de lo que él sin duda se imagina, en su entrenamiento para el combate y la propaganda (ER: 136).

La pequeña burguesía es la base política del leguismo, que le habla bien su idioma, se apropia de sus mitos, conoce y explota sus resortes sentimentales y mentales. ¿Qué cosa sino demagógico pequeño burgués es el confuso fraseario o ideario del leguismo? (...) Nuestro fenómeno alessandrista o irigoyenista se ha producido ya: es el leguismo (ER: 137–138).

b > Estructuras textuales: ¿según qué esquemas retóricos se combinan los diferentes tipos de exposiciones (descripciones, deducciones, definiciones, etc.)? ¿Mediante qué modalidades construye el enunciador su red de relaciones con las entidades del texto? Siguiendo a Verón (1987:19–22), podemos distinguir cuatro modalidades:

1. *Descriptiva*: corresponde a la modalidad del *saber*. El enunciador político ejercita la constatación: ofrece el balance de una situación pasada y actual:

Todos los elementos responsables y autorizados de nuestra tendencia ideológica, *están con nosotros*, en el trabajo de dar vida a una agrupación definida, realista, de masas. El grupo que preside Ravines en París *ha disuelto* la célula del Apra; el de La Paz *se ha pronunciado* en el mismo sentido; el de Buenos Aires *nos ha hecho saber* que seguirá disciplinadamente la línea que trace la mayoría; el de México *ha entrado* en un camino de franca rectificación de sus errores (MAP: 140, cursivas nuestras).

la necesidad absoluta de definirse no podrá ser eludida por mucho tiempo. *La imponen*, con el curso de nuestro trabajo de organización, los hechos nacionales e internacionales de todo orden. Así, por ejemplo el 2º Congreso Antiimperialista Mundial *liquida definitivamente* la cuestión del Apra. (...) El Apra, como organización antiimperialista de frente único latinoamericano, *está descartada*. Haya rehusó aceptar a tiempo la rectificación de su criterio del «Apra partido». *Hoy ya no se puede hablar siquiera* del «Apra frente único» (EP: 142, cursivas nuestras).

2. *Didáctica*: también corresponde a la modalidad del *saber*. El enunciador no constata sino que enuncia un principio general que sirve para interpretar y evaluar los hechos. Este componente conlleva menores marcas de subjetividad:

Profesamos abiertamente el concepto de que nos toca crear el socialismo indoamericano, de que nada es tan absurdo como copiar literalmente formas europeas, de que *nuestra praxis debe corresponder a la realidad que tenemos delante*. Pero este *principio* no nos aconseja adoptar apresuradamente *fórmulas* que, por el momento, pueden tener absoluta precisión en las mentes de quienes las conciben como medio táctico pero *que mañana, bajo la presión de proselitismos más adoctrinados, y al influjo de la mentalidad burguesa y pequeño-burguesa* incorporada fatalmente en el movimiento, *pueden prestarse a confusionismos infinitos* (GL: 133, cursivas nuestras).

La clase que frente a esta política [el leguismo] puede decir una palabra propia, autónoma, distinta, es la clase obrera, la única que puede constituir además la vanguardia, y ser la guía del *proletariado indígena* (ER: 138, cursivas en el original).

3. *Prescriptiva*: corresponde al orden del *deber*: un imperativo que funciona en el establecimiento de leyes impersonales, y ante las cuales el enunciador se situará a diversas distancias.

El Apra *debe ser* oficial y categóricamente definida y constituida como una alianza o frente único y no como partido (GL: 134, cursivas nuestras).

4. *Programática*: es del orden del *poder hacer*: el enunciador político promete, anuncia y se compromete. Predominan los verbos en imperativo y futuro, y el infinitivo puede ser remplazado por nominalizaciones.

Profesamos abiertamente el concepto de que *nos toca crear el socialismo indoamericano* (...) Los elementos de izquierda que en el Perú concurrimos a su formación, constituimos de hecho —y *organizaremos formalmente*— un grupo o partido socialista (GL: 133–134, cursivas nuestras).

4. MARIÁTEGUI COMO SIMULACRO: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA COMPETENCIA

En este apartado, intentaremos elucidar cómo Mariátegui, en tanto enunciador, intenta elaborar un *simulacro*, es decir, una representación discursiva de sí mismo, atendiendo a ciertas opciones que, en situaciones de concurrencia, lo invisten de cualidades necesarias para influir en su receptor: «El agente que pone en circulación un enunciado se define dentro de una trama de relaciones en la que múltiples agentes pugnan por lograr imponer su propia versión. De allí el particular interés por construir en el texto una «imagen» de sí mismo como sujeto cualificado. La posibilidad de influir en un tú dependerá, en consecuencia, de algunas operaciones textuales, entre las que señalamos principalmente aquellas que apuntan a

la construcción, en el texto, de la propia competencia en términos que la hagan creíble y aceptable en la instancia de recepción» (Costa y Mozejko, 2009:79).

a > Autorrepresentación explícita: *¿qué competencias y capacidades plantea como propias, que refuercen la probabilidad de alcanzar influencia en el destinatario?*

Ante todo, observamos que, a través de la escritura epistolar, Mariátegui elabora el simulacro de *un enunciador que está en el lugar de la verdad*, mediante la construcción de diferentes tópicos que lo perfilan y lo ubican en ella:

> Por posesión del método legítimo para escrutarla y transformarla: el marxismo (y por ende, descalificación de Haya por desconocerlo):

Cuántos se coloquen en el terreno marxista, saben que la acción debe corresponder directa y exactamente a la realidad. Sus normas, por consiguiente, no pueden ser determinadas por quienes no obran bajo su presión e inspiración (GL: 132, cursivas nuestras).

Abrió a Haya, atenido a sus protestas revolucionarias marxistas, — *he averiguado después que en materia de marxismo no ha aprendido nada*— un crédito de confianza quizás excesivo (MAP: 140, cursivas nuestras).

El proceso leguista es la expresión política de nuestro proceso de crecimiento capitalista, y *si algo se le opone radicalmente, si algo es su antítesis y su negación, es justamente nuestro socialismo, nuestro marxismo*, que pugnan por afirmar una política basada en los intereses y en los principios de las masas obreras y campesinas, del proletariado, no de la inestable pequeña burguesía (MAP: 140, cursivas nuestras).

> Por estar en contacto con la realidad concreta de la cual emana la verdad de la situación (y por ende descalificación de Haya y el grupo de México por su ausencia de la misma):

Si de lo que se trata, como sostiene Haya en una magnífica conferencia, es de descubrir la realidad y no de inventarla, me parece que Uds. están siguiendo un método totalmente distinto y contrario (CAM: 130).

He visto formarse al fascismo (CAM: 130).

Estamos seguros de que ustedes mismos se dan cuenta de la necesidad de que la acción del APRA en el Perú no sea resuelta por un comité establecido en Méjico, sino amplia y maduramente deliberada con principal intervención de los elementos que actúan en el país (GL: 132).

Fuera del país, los elementos que no siguen una severa disciplina de estudios, se desvinculan de nuestra clase obrera, se alejan de nuestros problemas, si no se han incorporado absolutamente en el movimiento proletario de los países en que residen. Aquí, en cambio, mantendrían su contacto con nuestras masas y con nuestros problemas (EP: 144).¹²

> Por compromiso subjetivo y ontológico del observador con la realidad, a través del *pathos* como modo de persuasión retórico.

El *pathos* alude al uso retórico de los sentimientos humanos para afectar el juicio de los destinatarios del discurso. Se puede utilizar este término tanto para referirnos al sufrimiento existencial, propio del ser humano en el mundo, cuanto a la pasión inducida por la emoción presente en un hecho de la realidad, y que despierta otra emoción similar en el observador que lo contempla.

Debo hacer frente a obligaciones innumerables: las de mi trabajo personal, las de mis colaboraciones en las revistas, las de mis estudios y cien más. Todo esto sin olvidar la de «manager» mis fuerzas, siempre propensas a fallar (ER: 136).

En estos años de enfermedad, de sufrimiento, de lucha, he sacado fuerzas invariablemente de mi esperanza optimista en esa juventud que repudiaba la vieja política, entre otras cosas porque repudiaba los «métodos criollos», la declamación caudillesca, la retórica hueca y fanfarrona. *Defiendo todas mis razones vitales al defender mis*

¹² Ya en esta última cita encontramos un esbozo de la relación entre *moral de productores* y *ethos intelectual* —mediante expresiones como «severa disciplina»— que reanudaremos más adelante, en el análisis de la *auto-representación implícita*.

razones intelectuales. No me avengo a una decepción. **La que he sufrido, me está enfermando y angustiando terriblemente. No quiero ser patético, pero no puedo callarles que les escribo con fiebre, con ansiedad, con desesperación** (CAM: 131, cursivas en el original, negritas nuestras).

En este fragmento, el *recurso de preterición* («no quiero... pero lo hago») pareciera sugerir una cierta incomodidad ante la referencia personal y/o una cierta sanción negativa en el plano de la doxa frente a las referencias «emotivas».

En un juego de opuestos, también postula en su contradestinatario ciertas imposibilidades subjetivas que le dificultan el acceso a la verdad de la situación:

esta actitud, este personalismo caudillista, que apela desesperadamente a la pequeña burguesía, es lo que está más próximo al leguismo. En apariencia es lo que más belicosamente lo ataca, sólo porque siente que lo suplanta. *Es la rebelión del joven contra el patriarcado que dura demasiado. Puro complejo de Edipo, dentro de un psicoanálisis o un freudismo políticos* (MAP: 140, cursivas nuestras).¹³

b > Autorrepresentación implícita: ¿qué elementos textuales (géneros, formaciones discursivas) generan inferencias sobre el rol del enunciador?

Podríamos decir que Mariátegui tematiza un *ethos intelectual*, visto desde el prisma de la *moral de los productores*¹⁴, un concepto de raigambre soreliana¹⁵ que ocupa un lugar central en su comprensión de la lucha de los trabajadores y el rol de ésta en la construcción del socialismo como proyecto ético:

¹³ La referencia al psicoanálisis freudiano como dispositivo de deslegitimación del rival, por su pretendido desajuste subjetivo con la realidad, está presente también en una carta previa de Haya de la Torre: «Yo sé que en el fondo —subconscientemente, diría Freud— Ud. reacciona contra mí. Haya es el blanco de la suspicacia escondida. Pero Haya es más revolucionario que nunca, vale decir, más realista que nunca». Carta de Víctor Raúl Haya de la Torre a J. C. Mariátegui, México, 20 de mayo de 1928 en Mariátegui, (1984:378).

¹⁴ «La función ética del socialismo (...) debe ser buscada, no en grandilocuentes decálogos, ni en especulaciones filosóficas, sino en la creación de una moral de productores por el propio proceso de lucha anticapitalista» Mariátegui, 1976:57.

¹⁵ Acerca de la significación de Georges Sorel en el pensamiento de Mariátegui, sobre todo en lo referente a la modernización del marxismo, véase Sazbón, 2009. No está de más recordar el *dictum* plasmado en «Aniversario y balance»: «Marx, Sorel, Lenin, he ahí los hombres que hacen la historia» (Mariátegui, 1995:128).

He aquí la más perfecta escuela de orgullo y humildad. (...) Quien vive en una fábrica, tiene la dignidad del trabajo, el hábito al sacrificio y a la fatiga. Un ritmo de vida que funde severamente en el sentido de tolerancia e interdependencia, que habitúa a la puntualidad, al rigor, a la continuidad (Piero Gobetti, cit. por Mariátegui, 1976:61).

La relación directa trazada discursivamente entre la moral de los productores y el socialismo como proyecto ético, evidenciada en los valores que promueven los lexemas *honradez* y *disciplina*¹⁶ (este último asociado nuevamente a los términos *doctrina* y *grupo*, metamorfoseados y compendiados bajo el *Partido Socialista* como colectivo de identificación), aparece referida en la correspondencia analizada:

Zerpa le ha contestado [a Haya], con honradez de proletario, desde La Paz, que está en sus manos evitar toda división liquidando el Apra y enrolándose en las filas del Partido Socialista disciplinadamente (EP: 143, cursivas nuestras)

Esta conceptualización guarda relaciones de cohesión con la autopresentación que ensaya Mariátegui en sus cartas, en tanto éste sobre-denomina su situación con las palabras *trabajo* y *ocupación*, acompañadas de adjetivos tales como *extraordinario*, *extenuante*, *excesivo*, *innumerable*. También aquí se formula la contraposición con otro término clave de la red semántica: lo *criollo*, que se manifiesta en un *temperamento* contrario a una ética socialista fundada en una moral productiva:

el trabajo diario me embarga con una tiranía extenuante. Debo hacer frente a obligaciones innumerables: las de mi trabajo personal, las de mis colaboraciones en las

¹⁶ En su artículo, Verónica Zaccari analiza el fragmento de una carta de Mariátegui a Valcárcel —Lima, 19/10/1928—: «El modo más leal de informarlo a este respecto, para que no se encuentre Ud. desorientado ante rumores confusos, me parece el de documentarlo. Ud. interrogará a los documentos y buscará en ellos la respuesta a cada cuestión» (cit. en Zaccari, 2011:176); algunas conclusiones que extrae del mismo son convergentes con nuestra perspectiva: «la construcción de la carta como evidencia objetiva es definida como “método leal” [lealtad–fidelidad] y, en detrimento de los “rumores confusos”, la objetividad de la prueba [fidelidad respecto de la verdad] se vincula al establecimiento de una virtud [lealtad] que caracteriza no sólo un modo de vinculación con el otro sino que se presenta como una cualidad del orador» (cit. en Zaccari, 2011:177).

revistas, las de mis estudios y cien más. Todo esto sin olvidar la de «manager» mis fuerzas, siempre propensas a fallar. (...) En mi trabajo, en mis proyectos, los plazos, el tiempo, han contado siempre poco. Es, probablemente, por eso, que *no comparto esa absoluta impaciencia de algunos de nuestros amigos. Sé que el temperamento criollo es así y me parece que hay que lamentarlo. Nos falta, como pocas cosas, el tesón austero, infatigable de los europeos* (ER: 136, cursivas nuestras).

Le debo una carta desde hace varias semanas, pero el deseo de responderle ampliamente se ha complicado con *mis ocupaciones extraordinarias*, para retardar la respuesta. Y es el caso que hoy mismo no puedo dirigirle la extensa carta que quisiera escribirle, porque *mi trabajo continúa siendo excesivo* y no puedo consentirme sino unos minutos de paréntesis en su prosecución (MAP: 139, cursivas nuestras).

No le he escrito inmediatamente porque *he estado embargado por mis ocupaciones extraordinarias*; pero he comenzado a documentarlo (EP: 142, cursivas nuestras).

Aquí se puede advertir que, tras el prisma de la *moral de los productores*, subyace implícito un género literario particular: la *epopeya*, en la cual se narran las hazañas de un héroe arquetípico, que encarna las virtudes más valiosas de un colectivo (la clase obrera, en este caso), que tiene un objetivo concreto y que ha de superar, mediante su propio esfuerzo, una serie de obstáculos para alcanzarlo.¹⁷ El enunciador se configura así como capaz de instaurar un modelo que define y promueve una identidad particular. Vale la pena retornar

¹⁷ La iniciativa de autosuperación y autoeducación no es meramente declarativa en Mariátegui, sino que contempla ciertas instancias organizativas concretas. Véase la Nota de los Editores a «Estatutos y reglamentos de la "Oficina de Auto-Educación Obrera"»: «J.C.M., en su misión de organizar el movimiento sindical peruano con la creación de la CGTP, se impuso concomitantemente la tarea de informar y formar a los militantes obreros revolucionarios y a las masas campesinas. Así, al lado de LABOR, periódico de información e ideas —extensión de AMAUTA, revista de doctrina—, planeó la organización de la "Oficina de Auto-Educación Obrera", adaptando los criterios educativos de la Internacional Sindical Roja. Esta autoeducación consistía en la formación básica, con asesoramiento permanente, de los alumnos, con fomento de la iniciativa y sin los riesgos del autodidactismo espontáneo y asistemático. La autoeducación se organizaba de acuerdo a un plan determinado, con centros consultivos, material educativo y dirección metodológica supervisada» (Mariátegui, 1986:156).

a un fragmento que citáramos más arriba, como ejemplo cabal de mostrar al protagonista de la narración en su búsqueda por superar los obstáculos en aras de la construcción de un sujeto transformador, emancipado de su entorno:

Yo no he venido al socialismo por el camino de la U.P. [Universidad Popular] y menos todavía de la camaradería estudiantil con Haya.¹⁸ (...) *Me he elevado del periodismo a la doctrina, el pensamiento, a través de un trabajo de superación del medio que acusa cierta decidida voluntad de oponerme, con todas mis fuerzas dialécticamente, a su atraso y a sus vicios* (ER: 137, cursivas nuestras).

En definitiva, si recurrimos a la comparación, podemos observar la condensación de estos tópicos de autorrepresentación (el trabajo absorbente, el recurso al pathos, la honradez) en el epistolario de Mariátegui con otros corresponsales:

Hace tiempo que aplazo la satisfacción de escribirle. *Vivo acaparado por un trabajo absorbente, entregado a una tarea de responsabilidad múltiple*. No tengo casi tiempo que dedicara la amistad, a la correspondencia. (...)

Porque he exagerado. Mis labores me imponen límites en la correspondencia, pero no en la amistad. *Pocos amigos tiene Ud. probablemente en Sudamérica, tan amorosamente atentos a su voz, a su obra, como yo*, aunque mucho de lo que Ud. escriba me escape. *En cada página suya, que llega a mis manos, siento íntegra su presencia*, encuentro siempre alguna nota entrañablemente suya. (...)

Le he enviado últimamente mis 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, con número de Amauta. *Es un documento honrado y leal sobre esta parte de América. Nada más* (Carta de Mariátegui a Waldo Frank, Lima, 10 de diciembre de 1928, en Tarcus, 2001:153, cursivas nuestras).

¹⁸ La operación mariáteguiana de deslindar trayectorias con la intelectualidad universitaria (y por desplazamiento metonímico, con la figura de Haya de la Torre como dirigente estudiantil de ascendencia pequeño burguesa), reforzada por la idea de auto superación, reaparece en sus apuntes autobiográficos: «Me olvidaba: soy un autodidacto. Me matriculé una vez en letras en Lima, pero con el solo interés de seguir el curso de latín de un agustino erudito. Y en Europa frecuenté algunos cursos libremente, pero sin decidirme nunca a perder mi carácter extra-universitario y tal vez sí hasta antiuniversitario»; carta de José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg, Lima, 10 de enero de 1927 (Tarcus, 2001:135).

5. CONCLUSIONES

Cuando establecemos un panorama de la ruptura entre Mariátegui y Haya, siguiendo sus derivaciones en la fundación del PSP, la estela documentaria alumbrada en este transcurso parece ofrecer un discurso de «cosa juzgada» y «cuenta saldada». En «Principios programáticos del Partido Socialista» es visible un lenguaje más impersonal y objetivo correspondiente a una organización burocrática–formal (en Mariátegui, 1986:159–164); en «Aniversario y balance» se observa la publicidad de una ruptura con lo anterior propia de los manifiestos, las modalizaciones didácticas y prescriptivas que estructuran el texto (y su fuertes colofón programático), el cierre semántico de los términos en disputa en torno a la palabra clave *socialismo* (en Mariátegui, 1995:125–128). Sin embargo, el registro epistolar indagado nos recuerda el fuerte componente interpersonal de la polémica.¹⁹

Ahora bien, ¿por qué detenernos en un aspecto aparentemente menor de la polémica? Porque, como intentábamos abordar desde un principio, la construcción y defensa de una *voz autoral*, de un *rostro social*, en el transcurso de un *duelo intelectual*, intenta expresar, negociar y naturalizar determinadas posiciones intersubjetivas e ideológicas, comprendiendo los posicionamientos de los interlocutores del discurso en torno a la disputa por un modo de observación e intervención legítimo de la realidad social, especialmente a través de organizaciones políticas proyectadas. En estas circunstancias, el *simulacro discursivo* de los agentes construye una autopresentación de la propia competencia como sujeto cualificado, encarnando valores colectivos, tratando de tornarse creíbles

¹⁹ Basta leer las cartas de Haya de la Torre a Mariátegui (México, 20 de mayo de 1928, en Mariátegui, 1984:378–379) y de Alejandro Rojas Zevallos a Mariátegui (Hamburgo [Nueva York], [septiembre] de 1928, en ídem: 446–447), para comprender las apreciaciones que sostiene Alberto Flores Galindo: «La caballerosidad que enmarcaba a otras polémicas de los años 20 se esfumó en el enfrentamiento entre Haya y Mariátegui. Al margen de las ideas, los sentimientos también quedaron irreconciliables. Aunque no lo recordaran en 1929, los dos polemistas habían sido camaradas años antes y habían compartido las mismas preocupaciones. El lector de la polémica entre socialistas y apristas tiene la ventaja de poder encontrar una diferenciación nítida entre una y otra posición, pero el trazo de la frontera acabó realizándose a costa de algunas exageraciones por parte de Mariátegui (cierto menosprecio por los intelectuales, desdén por las capas medias, excesiva identificación entre aprismo y fascismo) y una evidente dosis de menosprecio altanero y acidez verbal aportada por Haya» (Flores Galindo, 1980:84).

y aceptables para sus receptores. Y de esta manera, tales simulacros entran de lleno en la disputa por definir los valores y parámetros que los grupos políticos consideran apropiados y deseables para orientar la acción de sus miembros, y para delimitar su identidad frente a otros grupos adversarios.

En el caso de Haya de la Torre, parece haber sido quien llevó más acabadamente este tipo de acciones discursivas, con amplias repercusiones.²⁰ Si nos orientamos hacia la polémica que nos ocupa, la carta de Haya a su correligionario César Mendoza, (Berlín, 22 de septiembre de 1929), muestra con meridiana claridad cómo procedía hábilmente a deslindar dos polos de la disputa, ubicando a su contradestinatarario (Mariátegui) en el extremo de los desvalores denostados para la acción política:

Yo siempre he simpatizado con Mariátegui. Me parece una figura interesante del romanticismo, de la fe y de la exaltación intelectual de un revolucionario. Pero Mariátegui nunca ha estado en la lucha misma. El 23 de mayo, cuando lo invité a unirse a las filas de los que luchábamos con el proletariado de Lima, contra las balas de la tiranía, me dijo que ésa era una lucha liberalizante y sin sentido revolucionario. Varios años después, en carta que conservo me confiesa su error. Pero el líder que se equivoca en el momento mismo de la acción tiene que aprender a rectificarse a tiempo. Mariátegui piensa como un intelectual europeo del tiempo en que él estuvo en Europa. Pero la realidad de estos pueblos cambia y exige nuevas tácticas. Mis objeciones fraternales a Mariátegui fueron siempre contra su falta de sentido realista, contra su exceso de intelectualismo y su ausencia casi total de un sentido eficaz y eficiente de acción. Pero yo creo que no puede exigírsele más. Mariátegui

²⁰ «El líder peruano aparecía siempre asociado a valores que la nueva generación tenía en alta estima: la acción, el coraje, el heroísmo, la capacidad intelectual, la juventud, todo ello al servicio de un programa, el aprista, cuyos famosos cinco puntos no podían sino suscitar la simpatía de cualquier joven librepensador o de izquierdas. Ciertamente, el éxito de Haya a la hora de aparecer vinculado a esos valores se debía en parte a su tendencia a narrar públicamente trazos de su biografía (o la del movimiento que lideraba) que dejaran traslucirlos. Como ha apuntado Ricardo Melgar Bao, la construcción deliberada de una imagen de Haya y de otros apristas como mártires, eternos perseguidos del poder, contribuyó a dar mayor entidad al mito del líder peruano» (Bergel, 2006–2007:130–131). Este autor también destaca la capacidad de Haya para utilizar distintas estrategias de enunciación: la escritura de manifiestos y artículos de propaganda, por un lado, y el uso de la segunda persona cuando se dirigía a grupos concretos, por el otro.

está inmovilizado y su labor es meramente intelectual. A nosotros los que estamos en la acción nos corresponde la tarea de ver la realidad frente a frente y acometerla (cit. en Aricó, 1999:85, cursivas nuestras).

Esta representación de Mariátegui, desanclada del resto de las referencias de la situación concreta (como ser las funciones organizativas y políticas, además de intelectuales, que desempeñaba el Amauta), estuvo destinada a tener prolongada trascendencia, consagrando las imágenes del «intelectual» Mariátegui y el «político» Haya de la Torre.²¹ A esta situación, creemos que contribuyó el hecho de que, del duelo intelectual, haya perdurado el *recurso al pathos* utilizado por Mariátegui, el cual, en la apropiación que hicieron del mismo sus adversarios, se transformó en un arma contra su enunciador:

Espero que se tranquilice. Es necesario para su salud. Supongo que una carta colectiva explicativa, clara, realista, carta de clima templado, les haya llegado (Carta de Haya de la Torre a Mariátegui, México, 20 de mayo de 1928; en Mariátegui, 1984:378, cursivas nuestras).

Le saludo afectuosamente y espero que haga algo por calmarse. Nos dice Ud. que escribió la carta afiebrado. No sabe cuánto lo siento pero desde las primeras líneas lo supuse (ídem: 379, cursivas nuestras).

Estas diferencias tipifican dos actitudes ante la vida: *la de Mariátegui, obligado por sus condiciones físicas a llevar una vida sedentaria, recibiendo a quienes querían visitarlo, sin contacto con la vida cotidiana; y la de Haya, ambulatoria y beligerante, lo que le obligaba a conceder más interés a la acción que a la cavilación* (Luis Alberto Sánchez, cit. en Aricó, 1980:140, nota 1, cursivas nuestras).

²¹ «Privilegiar su actividad práctica, su condición de dirigente político y de creador de la primera organización revolucionaria de las masas peruanas, es una manera de evitar esa simplificación, abstracta y malévola de raíz aprista, de un Mariátegui “intelectual puro, esteticista, tardíamente comprometido con la causa proletaria”» (Aricó, 1980:139–140). Luego, en la nota 1, Aricó señala: «Y es en torno a la oposición entre Mariátegui/hombre de pensamiento y Haya/hombre de acción que el aprismo lleva adelante su lucha ideológica contra el “pensamiento” de Mariátegui» (ídem: 140).

A nuestro entender, y en una perspectiva más amplia, la virulencia en el duelo intelectual y sus postreras repercusiones, puede estar relacionada con los intentos de diferenciación y definición de identidades posteriores a la ruptura entre apristas y socialistas, que hasta 1928 podían sostener un sustrato de acuerdos y nociones comunes, de espacios y prácticas concretas compartidas por ambos grupos (las movilizaciones populares del 23 de mayo de 1923 como «bautismo histórico de la nueva generación», las UPGP y el reclutamiento en ellas de sus principales dirigentes, los lazos con los gremios obreros más importantes, y hasta los puntos de vista convergentes entre Haya y Mariátegui acerca de los rasgos que definían la realidad del Perú) (véanse Aricó, 1980:143–146; Portocarrero, 1995:419–420). Es en este contexto (y en el posterior intento del PSP de ingresar a la Internacional Comunista se destacará con acuciante claridad) en el que la *operación política* del discurso mariateguiano cobrará sentido: la preservación de una veta de apertura teórico-política sensible a las realidades nacionales específicas (con sesgos voluntaristas, populistas y antimetafísicos) del significante *socialismo* en la construcción del sujeto transformador de la realidad peruana y latinoamericana, alejada de acentos burdamente materialistas, abstractamente clasistas o puramente demagógicos.²²

Posteriormente, tras la muerte de Mariátegui y la subsiguiente transformación del PSP en Partido Comunista del Perú, el proceso de apropiación y redefinición de la figura del Amauta funcionó como parámetro reformulador de las identidades políticas al interior del nuevo partido; así, los comunistas peruanos, en el trasfondo de la lucha de la Comintern contra el mariateguismo durante los años treinta, confinaron a Mariátegui en el lugar de *precursor intelectual*: una suerte de doble operación ideológica con la cual, al tiempo que se le endilgaba una carga de limitación filosófica y desconocimiento concreto de la realidad que le habría impedido consolidar la organización política del proletariado peruano, se postulaba al nuevo partido como culminación necesaria y ajustada

²² Veta que José María Aricó postulará como una de las grandes afinidades del marxismo de Mariátegui con uno de los mayores exponentes del marxismo occidental: Antonio Gramsci, cuya figura ha funcionado como baremo en las variadas interpretaciones y re-significaciones del pensamiento del Amauta operados a partir de los años 80 del siglo XX. Véase Aricó (2005:160–164).

a los requerimientos de un movimiento histórico, definido bajo la consigna «clase contra clase» que lanzara el VI Congreso mundial de la Comintern en 1928 (Aricó, 1999:86). Se clausuraba así, por largo tiempo, la búsqueda de una transformación social modelizada en la integración ascensional de demandas y prácticas políticas, sociales y culturales que contemplara la especificidad de la formación social en que estas luchas se insertaban.

6. BIBLIOGRAFÍA

Altamirano, C. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

——— (2011). Duelos intelectuales. En *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Alvarado, M. y Yeannoteguy, A. (2007). La comunicación escrita. En *La escritura y sus formas discursivas*. Buenos Aires: Eudeba.

Aricó, J. (septiembre de 1980). Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú. En *Socialismo y Participación* 11. Lima: CEDEP.

——— (1999). Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. En *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana
Disponible en <http://es.scribd.com/doc/49045759/Arico-Jose-La-hipotesis-de-Justo> (última consulta: 22/12/13).

——— (2005). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Aristóteles (2005). *El arte de la retórica*. Buenos Aires: Eudeba.

Bajtín, M. (2008). El problema de los géneros discursivos. En *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Beigel, F. (2003). *El itinerario y la brújula. El vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui*. Buenos Aires: Biblos.

Bergel, M. (2006–2007). Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte. En *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI* 6/7, verano. Buenos Aires.

Costa, R. y Mozejko, D. (2009). *Gestión de las prácticas: opciones discursivas*. Rosario: Homo Sapiens.

Dagatti, M. (2012). Aportes para el estudio del discurso político en las sociedades contemporáneas. El caso del kirchnerismo. En *De Signos y Sentidos* 13. Santa Fe: Ediciones UNL.

Devés-Valdés, E. (2007). *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados–Universidad de Santiago de Chile.

Flores Galindo, A. (1980). Entre el APRA y La Internacional: el Partido Socialista. En *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*. Lima: DESCO–Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/38045050/La-Agonia-de-Mariategui-alberto-Flores-Galindo> (última consulta: 22/12/13).

Ghio, E. y Fernández, M. D. (2002). *Una teoría social del discurso*. Santa Fe: Ediciones UNL.

Gutiérrez, A. (1999). La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu. Prólogo a Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

Mariátegui, J. C. (1976). Ética y socialismo. En *Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria*. Lima: Amauta. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/53632730/Jose-Carlos-Mariategui-Tomo-5> (última consulta: 22/12/13).

——— (1984). *Correspondencia (1918–1930). Selección*. Lima: Amauta. Disponible en <http://www.mariategui.eu/webs/1-11.htm> (última consulta: 29/07/13).

——— (1986). *Ideología y política*. Lima: Amauta. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/53632725/Jose-Carlos-Mariategui-Tomo-13> (última consulta: 22/12/13).

——— (1995). *Textos básicos. Selección, prólogo y notas introductorias de Aníbal Quijano*. México: FCE.

Portocarrero, R. (1995). José Carlos Mariátegui y las Universidades Populares González Prada. En Portocarrero, G., Cáceres, E. y Tapia, R. (Eds.). *La aventura de Mariátegui: nuevas perspectivas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Raiter, A. y Muñoz, P. (noviembre de 1995). El discurso zapatista, ¿un nuevo discurso o un discurso emergente? Ponencia presentada en el *II Congreso Argentino de Ciencia Política*, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político. Men-

doza. Disponible en <http://fisyp.rcc.com.ar/Raiter%20y%20Mu%F1oz.1.1.pdf> (última consulta: 22/12/13).

Sazbón, J. (2009). La modernidad electiva de Mariátegui. En *Nietzsche en Francia, y otros estudios de historia intelectual*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Skinner, Q. (2007). *Lenguaje, política e historia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Tarcus, H. (2001). *Mariátegui en la Argentina, o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Tünnermann Bernheim, C. (2008). *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba: 1918–2008*. Buenos Aires: CLACSO.

Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En AA. VV. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

White, P. (s/f). *Un recorrido por la teoría de la valoración*. Versión digital, traducida por Elsa Ghio. Disponible en www.grammatics.com/appraisal/SpanishTranslation-AppraisalOutline.pdf (última consulta: 22/12/13).

Zaccari, V. (2011). Las voces de la polémica. En torno al debate entre Mariátegui y Haya de la Torre. En Arroyo, G. y Matienzo, T. (Comps.). *Pensar, decir, argumentar. Lógica y argumentación desde diferentes perspectivas disciplinares*. Buenos Aires: Prometeo/UNGS.

GIORDANO, JUAN PABLO

«Argumentación y *ethos* en Mariátegui. La polémica epistolar con Haya de la Torre (1928–1929)», en: **DE SIGNOS Y SENTIDOS** / 15. Santa Fe, Argentina: ediciones UNL. Año 2014, pp. 39–69.